



CELESTINO GARCÍA, REY DE VERSADORES

Miradas desde Vueltabajo

Lorenzo Suárez Crespo

Jesús Alonso Pérez

De los autores:

Lorenzo Suárez Crespo: Poeta, escritor y promotor cultural.

Dr. Jesús Alonso Pérez. Médico. Estudioso de la cultura popular tradicional.

Imagen de portada.

El músico, de Leopoldo Romañach

Edición, diseño y diagramación: Grupo Creativo Amauta

ediciones Amauta

Email: amautacultura@gmail.com

Septiembre 2020

Celestino García, Rey de Versadores

Miradas desde Vueltabajo

Lorenzo Suárez Crespo

Jesús Alonso Pérez

A modo de prólogo

Este Ranchón es la gloria
del cariño reunido,
aquí el ciclón del olvido
no borrará la memoria.
Hay misterios en la historia,
¿quién sabe si aquí algún día
se hizo alguna canturía
solo archivada por Dios
donde se escuchó la voz
de Celestino García?

En los versos y la voz del poeta Leandro Camargo Pérez en uno de los guateques del Ranchón viene Celestino García, en huellas y espíritu, al escenario de la Casa de la Décima que lleva su nombre. Este trovador pinareño (1832-1909) ha sido considerado como el poeta de su siglo en Vuelta Abajo, máximo exponente del repentismo guajiro.

De su impronta biográfica, rayana en mitos y leyendas, queda mucho por descubrir y lo que existe tiene el sello más importante, la memoria colectiva; Celestino fue portador de una obra decimística que nutre la cultura popular y forma parte de sus tradiciones e identidad.

La mayor parte de sus décimas improvisadas se han asumido en variadas versiones por distintas generaciones y gracias a su influjo carismático, una buena parte han sido rescatadas del tiempo y del olvido. Constituye, sin dudas, un ícono del punto cubano.

Colofón interesante, además, visitar a Celestino García Bertrand en una compilación de décimas gracias a las investigaciones y sondeos acuciosos del doctor en Medicina Jesús Alonso Pérez. Develar estos cantos es asomarnos en el tiempo a nuestros ancestros, sus costumbres y tradiciones, savia de las culturas originarias.

I.- Honrando la patria mía

El Rey de los Versadores no escribió libros y su legado sencillamente es oral, fruto de la memoria popular y en ella el amor de los cubanos por la décima.

Sus obras han pasado de generación en generación con la consecuente circunstancia de sus interpretaciones. De manera que no siempre nos ha llegado su décima tal y como la dijo. Hay numerosos ejemplos de esto, pero lo importante es que una buena parte está salvada y que constituye un valioso aporte a la cultura cubana en sus más legítimas raíces.

Por otra parte, Celestino, más que el poeta y el hombre, se ha convertido en un mito, una leyenda, un ser de anécdotas interesantes que llaman la atención de los investigadores y sobre todo del pueblo que lo admira.

De expresión temperamental, repentina y con fuerte dosis del gracejo criollo se le confieren las dotes de un hombre que, al decir de sus contemporáneos, hablaba en octosílabos y que sin proponérselo ha dejado en sus huellas una riqueza poética que forma parte sustancial de la saga versal cubana. Se dice que dialogaba en versos improvisados acogido a los hilos circunstanciales de la más sencilla o compleja

conversación, desde lo serio y reflexivo hasta lo jocoso y fugaz.

Sin más escuela que las canturías, los guateques, las verbenas, las fiestas de los bandos, las infinitas controversias y una vida nada sedentaria, a pesar de que tuvo su hogar, esposa y cuatro hijos, Celestino fue *gallo fino* que conmovió el ruedo de cualquier sitio donde plantó batalla contra los más disímiles oponentes; siempre con la gracia, la suspicacia y el arraigo criollo que lo caracterizaban.

Con estos versos se presentaba Celestino en las canturías.

Nací el año treinta y dos,
día seis del mes de abril,
esperando un porvenir,
pero tarde me llegó.
Ahora doy gracias a Dios
porque verlo no creía
y gozaré la alegría
en lo que poco me queda
de cantar mientras yo pueda
honrando la Patria mía.

II.- **Gané en Vueltabajo**

Muchas anécdotas reflejan la personalidad de Celestino y cómo se ha transmitido en la cultura popular tradicional.

Celestino, un montero y el maestro

Un montero se quejaba porque cada vez que pasaba a caballo frente a la escuela, el maestro lo detenía y le decía una décima retándole para que le contestara.

El montero se lo dijo a Celestino y este le pidió que le prestara el caballo para pasar frente a la escuela.

Como era de esperar, el maestro detuvo a Celestino.

Maestro

Amigo, detente un poco,
perdona el atrevimiento,
¿Es muy duro su tormento
o será vena de loco?

Celestino

No, señor, es el sofoco
lo que me tiene apurado.
Cogí este penco prestado
para enseguida volver.
hoy no puedo responder
el deber de su mandado.

Maestro

Compadre, no corra tanto
que eso no alarga la vida.
Tengo una duda escondida
y ahora mismo se la planto.

Celestino

No sufro miedo ni espanto
ante ningún ser viviente,
pero es claro y evidente
que usted quiere divertirse
para más luego reírse
contándoselo a la gente.

Pero ya que tanto sabe,
me debe de contestar
la hondura que hay en el mar,
las plumas que tiene el ave,
las vueltas que da una llave
cuando le falta el pestillo,
el valor de algún anillo
antes de ponerle precio.

¡Conteste, poeta necio,
o declare que es un pillo!

Al maestro no le quedaron deseos de volver a molestar a nadie.

Celestino en controversia con Vidal García

El poeta matancero retó a Celestino García durante un encuentro en el ferrocarril de Paso Real de San Diego. De aquella controversia quedaron las décimas siguientes:

Vidal

Deja la línea correr
con toda velocidad
que yendo a temeridad
la fuerza vence al poder.
Porque yo he sabido hacer
la más grande travesía
y otros de más poesía
cuando los estoy venciendo,
salen temblando y diciendo
¡Aquí está Vidal García!

Celestino

Si tú eres Vidal García,
ese que conmigo topa,
tienes que traer la tropa
que vive en Soberanía.

yo no temo a la porfía
ni hay quien me tire a relajo,
tendrás que abrir un atajo
De *Matanza* a Paso Real
y ni relleno de sal
vencerás en Vueltabajo.

Encuentro con otro coloso, Limendoux

Cuenta René Batista Moreno en su libro sobre Limendoux y en voz de un testimoniante que en 1907 en una zona de esa provincia estaban cantando Limendoux y otro pinareño, Morejón y cuando Celestino García que estaba cerca y enfermo con varios días sin afeitarse se enteró, fue a verlos. Qué alegría aquel encuentro.

Cuentan que Morejón tenía unos espejuelos viejos sostenidos por alambres y Celestino, muerto de risa le cantó:

Cuando Cristóbal Colón
pisó de Cuba su suelo,
traía los espejuelos
de Gregorio Morejón.

Entonces Morejón respondió completando la décima:

Es verdad, tienes razón
y en la embarcación venía
un capitán que traía,
¡cuidado con esa caja!
peine, tijera y navaja
pa' Celestino García.

Pero Limendoux no se quedó atrás:

También Cristóbal Colón
cuando a nuestro suelo vino
se acordó de Celestino
y de Goyo Morejón.
Tuvo esa buena intención
que prueba su gratitud,
provisor, por tal virtud
de su sapiencia probada,
al fin no le trajo nada
al poeta Limendoux.

III.- Del cubano trovador

Décimas atribuidas a Celestino García.
Compiladas por el Dr. Jesús Alonso Pérez

Pidiendo la libertad

El 24 de febrero
salió la revolución
con la noble decisión
de hacer de Cuba un guerrero.
Un soldado bravo y fiero
supo hacer bien su campaña.
fuerte sol aquí me baña,
recio aguacero me moja
durmiendo sobre las hojas
de las enfangadas cañas.

Si tú me vieras actuar
en medio de una sabana,
comiendo frutas de lana
te diera grande dolor.
Bajo fuerte resplandor,
un sol que abraza la frente,
me vieras indiferente,
lleno de placer y calma,
gritando con toda el alma
¡Viva Cuba independiente!

Máximo Gómez, Martí,
Calixto y Quintín Banderas,
esas son las cuatro esferas
principales de este país.
Nunca en la vida creí
vivir con tanto recreo,
separado de jaleo
tanto que a Cuba rogó
gracias al poder de Dios
y al valeroso Maceo.

Cuando Maceo llegó
hasta Güira de Melena
comenzó a darle candela
y hasta la iglesia quemó.
El cura se cagó en Dios
y en los santos que tenía
y el sacristán le decía,
Padre, qué vamos a hacer
si han quemado al Gran Poder
y hasta la Virgen María.

Martínez Campos creía
que Cuba iba a ser de España
y andaba por la montaña
con fuerzas de artillería.
Y Maceo le decía:
Martínez, ven a La Habana
Que con mi tropa cubana
hago a Cuba independiente
con mucho plomo caliente
y pólvora americana. *

* Esta décima de Celestino García presuntamente fue
cantada en el Campamento del General Ducasse.

Maceo llegó a un potrero
de una viuda con honor
y le pidió de favor
cuatro caballos ligeros.
Ella le dijo: Guerrero,
¿Eso quieres nada más?
tengo un potrero que está
lleno de vaca y torete
y también tengo un machete
que pide la libertad.

Cabo de ronda, atrevido
en una lista me puso
diciendo que soy intruso,
vago y mal entretenido.
Bastante que me ha ofendido
ese infame, ese traidor,
de aguardiente tomador,
borracho por su fortuna
que quiere manchar la luna
del cubano trovador.

Yo le pido al soberano
que viva Máximo Gómez,
España, tú no te comes
al viejo dominicano.
El defiende a cada hermano,
porque tiene facultad
y está en la misma ansiedad
toda la plana guerrera,
Maceo y Quintín Bandera
pidiendo la libertad.

Arda vivo yo también

Permita Dios que cayeran
cien mil tormentas y rayos,
que las islas y los cayos
sin plantaciones se vieran,
Que los astros se perdieran
y los ríos se secaran,
que los mares se agitaran
en distintas direcciones
y las comunicaciones
del mundo se terminaran.

Que arda la Estación Central,
Presidio, Beneficencia,
Quinta, Clínica, Emergencia
y el Gobierno Municipal,
Escuela Civil Rural,
la Renta de Lotería,
los archivos, los museos,
los parques, los coliseos,
Mercado y Tesorería.

Que ardan el cura y el papa,
lo pródigo, lo sagrado
y de lo que se ha creado
no quede una sola capa.
Que arda el globo con su mapa,
que polvo se vuelva el suelo
y para más desconsuelo
que el humo en el aire juegue
y que la ceniza llegue
hasta destruir el cielo.

Si todo tiene que arder
y que se queme mi madre,
mi compadre, mi comadre,
mis hijos y mi mujer,
Si esto llega a suceder
para todos será el bien,
quémese el eje, sostén
que hace girar la tierra
para que no haya más guerra
y arda vivo yo también.

Y cuando no quede más
nada de la parentela
que se tueste la candela
tal como ardió lo demás.
Que se queme Satanás,
el mundo sobre una rueda,
cosa que con la humareda
se hagan las sombras trizas,
luego quemem la ceniza
por si algún resquicio queda.

Recorrido por Vueltabajo

Salí de La Habana un día
poco antes de aclarar
Llegando a Calabazar
el sol que salir quería.
En Santiago todavía
me hallaba en reaparición
de seguir hasta el Rincón
y con mucha prontitud,
a las diez estaba en Salud
almorzando en un mesón.

Desde allí salí a tropel
caminando sin cesar,
resuelto vine a buscar
a una vista del Gabriel,
Mas en la Güira fue a ver
varias amigas de prisa,
entonces al llegar a Alquizar
me encontré con tantas mañas,
a las tres estaba en las Cañas
y dormí en Artemisa.

Yo pasé por Portugal
como claro le diré,
mas en La Güira pensé
en Candelaria parar.
En San Cristóbal al pasar
tuve a gusto tomar agua
y me arrimé a una fragua
para encender un tabaco
y fui a cenar a Taco Taco
y me dormí en Bacunagua.

Cuando pasé por El Ciego,
Los Palacios sin demora,
en menos de un cuarto de hora
pensé estar en San Diego.
Reflexiono, desde luego,
que era gran sofocación
y quise hacer estación
al pasar por Herradura,
Santa Clara y la Hondura
y dormí en Consolación.

MENTIRAS YO VI

Yo he visto un cangrejo arando,
un zorro tocando un pito
y también a un mosquito
y un burro he visto estudiando.
Un buey viejo renegando
sentado en una butaca
y una ternerita flaca
que de risa estaba muerta
al ver a una chiva tuerta
remendando en una hamaca.

También una rana dulcera
vendiendo dulce maní,
también vi a una lombriz
que era maestra de escuela,
Una pulga costurera,
un piojo afeitando a un grillo,
bandada de pajarillos
que parecían ladrones
bajarle los pantalones
y quitarle los calzoncillos.

No se crea, caballero,
que el boniato era juguete,
le saqué 30 taburetes,
diez mesas y un tinajero.
Máquinas para un costurero
no se pudieran contar,
tablas para entablar
el corral de la arbolea
y vaya a casa pa que vea
dónde estaba el boniatal.

La locura de Isabel

Les contaré en poesía
pronunciadas por mi boca
los horrores de una loca
que vive en la zona mía.
Se llama Isabel García,
pero desde mi niñez
carece de lucidez
y la pobre Isabelita
por su locura maldita
todo lo dice al revés

Es muy buena de trabajo
y cuando va a cocinar
siempre quiere colocar
los calderos bocabajo.
Le echa azúcar al tasajo,
le echa sal al café,
al perro llama José
y a su esposo Vigilante,
le echa al fogón luz brillante
y se orina en el quinqué.

Esta Isabel es tan loca,
tan extraviada y sencilla
que escupe en una escudilla
y bebe en la escupidera.
Algo más decir quisiera
de esta enferma cerebral,
pero les diré al final
que cuando el sueño la llama,
echa el verraco en la cama
y al marido en el corral.

Sus padres

Mi madre no era cubana,
era una mujer francesa
que con cariño y nobleza
vino al muelle de La Habana.
Mi padre, de pompa ufana
en su compañía venía,
hicieron su compañía
allá en los siete montones
y honraron las pretensiones
en la amada patria mía.

El año cuarenta y cuatro
mi padre fue transportao
y perdido en El Callao,
de mi madre fiel conato.
Pasamos muy malos ratos,
puesto que nunca llovía
y de usar la batería
volvimos los cuatro hermanos
a cantarle a los cubanos
hijos de la patria mía.

Amorosas

Si el libro de mis amores
me niegas, mujer querida,
le pide a Dios que en la vida
en nadie pienses ni adores.
Antes de reír que llores
y te falte la alegría
y si vas a canturía,
baile y otra diversión,
reine en tu imaginación
la triste memoria mía.

Niña, qué bonita eres,
no me canso de mirarte,
pero no me atrevo a hablarte,
porque no sé si me quieres.
Y si alguno te dijere
que estoy enamorado de ti,
lo puedes creer así,
pues te han dicho la verdad
que mi corazón está
preso en la cárcel por ti.

No ves el río correr
entre cumbres y montañas
que todo el campo lo baña
y vuelve a reverdecer.
Solo Dios con su poder
puede verlo establecido,
de sus aguas un zumbido
que a una distancia se siente
y bajan por su corriente
hojas del árbol caído.

Campestres

Levántate, Rafael,
que todo el hombre campista
debe pasar por la pista
del campo al amanecer.
García, no puede ser
que yo cometa ese error.
dime, no será mejor
que gozando me quedara
antes de que me quemaran
los fuertes rayos del sol.

El gallo que fino canta
que venga a cantar aquí,
cantará después de mí,
de lo contrario no canta.
Aunque tenga la garganta
encasquillada de acero,
yo soy el gallo guerrero
que en el cantar no desmayo
y no permito a otro gallo
cantar en mi gallinero.

Bibliografía

Batista Moreno, René. Limendoux. Leyenda y realidad. Santa Clara, editorial Capiro, 2009

De Armas, Víctor. *Celestino García. El rey de los versadores*. Pinar del Río, ediciones Loynaz, 2004.

ÍNDICE

A modo de prólogo / 2

Honrando la patria mía. Presentación / 4

Gané en Vueltabajo. Anécdotas / 6

Del cubano trovador. Compilación
de décimas / 11